



Necesitas fe para tu milagro

Pastora Migdalia Rivera

12/18/16

En Mateo 15: 21-28, vemos un ejemplo de la lucha entre las fuerzas del mal y las fuerzas del bien, pero también percibimos el significado de la fe, puesto que conforme a la fe de una mujer cananea, impura para los fariseos y por lo tanto indigna para ser atendida por los judíos, su hija finalmente fue liberada por Jesús de los demonios por los cuales vivía gravemente atormentada. La fe entonces es lo que toca la misericordia de Dios para que un milagro se realice, y Dios ruega para que esa fe no falte en nosotros (Lucas 22: 32).

La intensa fe de esta mujer cananea la conllevó a insistirle a Jesús por Su misericordia a pesar de los retos que Jesús le imponía, así que este pasaje bíblico nos muestra que Dios está interesado, no solo en nuestra fe, sino en su tamaño, en su medida. En Mateo 17:20, Jesús les dice a sus discípulos que con solo tener fe del tamaño de un grano de mostaza, moverían montañas y, en Mateo 8: 5-13, Jesús sana al hijo de un centurión después de revelarle que no había hallado a nadie con *tanta* fe. Estos dos pasajes confirman la existencia de diferentes niveles o medidas de fe.

La medida de nuestra fe determina el tiempo en que nuestro milagro se realiza, según Habacuc 2:2-4, donde Dios asegura que *“la visión llegará aunque tarde, pero que a la vez se apresura hacia el fin y por lo tanto no tardará.”* Aunque suena contradictorio, este pasaje revela que con fe podemos apresurar todo aquello que está establecido en venir en su determinado tiempo. Es decir que con fe, tú puedes salir de tu tiempo cronológico y entrar al tiempo eterno de Dios donde el milagro ya existe. La voluntad de Dios es obrar en tu vida, y Su voluntad no está atada a nuestro tiempo, pero Él actúa de acuerdo a tu fe. La poca o falta de fe causó que el pueblo de Israel rondara en el desierto por 40 años en vez de 40 días.

Romanos 12:3 dice que Dios nos repartió una medida de fe a cada uno, así que la fe ya existe en nosotros, pero si hay niveles de fe, entonces a Dios le interesa que nuestra fe crezca, y si nuestra fe puede aumentar, entonces puede también disminuir. Los desafíos que Dios permite en nuestro camino son justamente oportunidades para aumentar nuestra fe, y es por eso que debemos darle gracias al Señor en medio de la tormenta en vez de llenarnos de preocupación y angustia, o de pensar que Dios nos ha abandonado. La voluntad buena, agradable y perfecta es de Dios, pero mantener o aumentar la fe es nuestra responsabilidad.

Con tu fe, tocarás la misericordia de Dios así como lo hizo esta madre cananea, y harás que Dios igualmente realice tu milagro. Para Él, es importante la medida de tu fe, y que ésta crezca cada día más.